



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9889

REGIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

JUEVES 18 DE OCTUBRE DE 1884.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas. Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, letones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillones, bancos, mesillas y mecedoras, sábanas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA. 38, 40 Y 42

LA BICICLETA ANTE EL CONGRESO DE CAEN.

Dada la afición que se ha desarrollado de poco tiempo a esta parte por el export velocipedico, creemos que los lectores de EL ECO verán con gusto en sus columnas, la opinión que tal ejercicio corporal merece a médicos tan ilustres como Boucherd, Championiere, Tissot, Lagrange y otros.

Al discutirse en el congreso a que nos referimos, la utilidad de los ejercicios físicos, los congresistas han sentido como principio, que aquellos son indefectiblemente útiles a todos en general, siempre que se tengan muy en cuenta las condiciones individuales de los sujetos que hayan de practicarlos.

Con este motivo, Mr. Legendre enumeró la serie de males de que pueden ser víctimas principalmente los niños, por causa de un export torpemente aplicado, proponiendo Mr. Bouchard la adopción de algunos sabios preceptos, para evitar las funestas consecuencias que para la juventud puede acarrear tanto un ejercicio mal dirigido, cuanto los perjudiciales resultados de

un exceso de actividad fisiológica, ocasionado por el abuso.

A continuación se pasó al examen de los diferentes ejercicios corporales, para deducir su utilidad, considerándose como buenos y convenientes, la natación, la marcha gimnástica, el manejo del remo y la gimnasia médica. Con respecto al juego de pelota, los pareceres se mostraron muy divididos, concediendo como máximo sus impugnadores, que en caso de admitirse, debe ser vigilado de cerca, para evitar los graves accidentes a que puede dar lugar por su extremada violencia. Las carreras de velocidad fueron anatematizadas con toda energía, pues consistiendo estas en recorrer el mayor espacio, en el menor tiempo posible, pueden provocar enfisemas, asistolas y dilataciones cardíacas. Basta recordar la sofocación que provoca una carrera precipitada. Los pulmones ceden ante tan anormal funcionalismo, sobreviene la fatiga y es forzoso pararse para tomar aliento.

Mr. Regnaud propuso en contraposición con la carrera de velocidad, el paso gimnástico y la carrera en flexión que practican los andarines japoneses é italianos, ejercicio que consiste en marchar elevando muy poco las piernas y manteniendo siempre en flexión las articulaciones de la rodilla y del pie, el cuerpo inclinado hacia adelante y a cada seis ó siete inspiraciones normales, efectuar una lenta y profunda. Con este método se evita la sofocación y se llega a marchar durante varias horas con la velocidad de 10 á 12 kilómetros cada una.

Pasada la minuciosa revista que tan ligeramente bosquejamos a todos los ejercicios, los congresistas de Caen, calificaron como preferible el de la vlocipedia, siendo su más decidido paladín, Mr Championiere el introductor en Francia de la antisepsia y el principal propagador de las ventajas del masaje.

Este sabio médico, dijo que todos encontrarán en la bicicleta, al mismo tiempo que un vehículo, un maravilloso aparato de gimnástica, el cual, si bien es de equilibrio inestable, por eso precisamente produce ciertos felices efectos en el organismo. En los circo se observa que los equilibristas son siempre los hombres más desarrollados y los más armónicamente constituidos. El afán de conservar el equilibrio, constituye entre los adeptos de la bicicleta una verdadera hipnotización. Es acaso el principal encanto.

Añadió Mr. Championiere, que en tal ejercicio, todos los músculos se ponen en acción. Para imprimir movimiento á la máquina, los músculos de los muslos tienen un funcionamiento mayor que los de las pantorrillas. Por otra parte, los brazos se ejercitan guiando el timón y la caja torácica trabaja por causa de los grandes movimientos de aspiración é inspiración. Los músculos de las masas lumbares se desarrollan también para mantener el equilibrio, no habiendo mejor prueba del trabajo de todos los músculos que las agujetas que experimentan desde los muslos á los hombros, los que comienzan á montar.

Refiriéndose al uso de la bicicleta por la mujer, dijo que este debe ser su ejercicio por excelencia, por que introduce nociones muy nuevas en su educación y modo de ser. El ciclismo permitirá á la más bella mitad del género humano participar de los ejercicios del marido y del hermano, pudiéndose reunir toda una familia en idéntico export y en los mismos placeres.

El uso de la bicicleta bien reglado, es extremadamente provechoso á la mujer. Puede darla un desarrollo muscular que amenudo le falta, puede mejorar su salud general y modificar muchos males originados por una vida demasiado sedentaria.

No hay que desalentarse por el cansancio y contrariedades de las primeras lecciones.

Las conclusiones sentadas por el Congreso de Caen, son las siguientes:

- 1.º Los ejercicios físicos, son útiles á todos.
- 2.º Los abusos pueden ser perjudiciales á las constituciones delicadas ó defectuosas.
- 3.º El export debe estar reservado más principalmente á los temperamentos sobresalientes y bien equilibrados.
- 4.º Ciertos ejercicios deben ser proscritos, tal como la carrera de velocidad. Otros al contrario, son particularmente favorables, como la carrera en flexión y la práctica de la bicicleta.

El decálogo del padre

- I. Constituirás una familia con amor, la sostendrás con tu trabajo y la regirás con bondadosa energía.
- II. Serás prudente en los negocios, pródigo en enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en decidir, pero irrevocable en tus decisiones.
- III. Tendrás para tu esposa inabarcable apoyo moral, buscando en ella consuelo sin desoir su consejo.
- IV. Destruirás todo error doméstico, toda precaución y todo desorden en cuanto apareciere en el hogar.
- V. Tratarás de que exista siempre un superavit en los afectos y en los intereses.
- VI. Haz entre los tuyos que tus hijos vean en tí cuando niños una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.
- VII. No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición ó lucha, el poder materno con el paterno.
- VIII. Trata de que tus hijos conozcan siquiera el camino de la escuela de la desgracia y sepan sobrellevar con virilidad los males y las enfermedades de la vida.
- IX. Estudia detenidamente las aptitudes de tu hijo; no le harás comprender que puede ser más que tú.

X. Cuidarás que sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hable mucho antes que hacerle sabio.

Dr. Tolosa Latour.

TIJERETAZOS

El ministro de Hacienda prepara ciertas visitas á las delegaciones de Hacienda de las provincias andaluzas. ¿Es que pican por allí también?

El delegado del gobernador de Cádiz ha querido impedir que unos amigos aplaudan en la estación del ferrocarril al que fue jefe de aquel partido fusionista, D. Natalio del Toro.

¡Caramba! Según eso ya ni puede uno aplaudir á los amigos.

¡Ni en los tiempos de Calomarde!

Leemos:

«Un individuo llamado Manuel Garcia, que había utilizado ayer un coche para ir á un entierro, en vez de pagar el alquiler del mismo, dió al cochero una terrible puñalada que le dejó en gravísimo estado.»

Como el procedimiento haga fortuna y la gente escoja para pagar aquella «moneda» va á ver que ensanchar las cárceles y presidios.

Un gitano en estado de furia, arrejó entonándose de su casa de Madrid á su mujer en traje de lina.

Y para que se abrigara un poco le dió unos palcos de los que usan los arrieros cuando le echan todo á rodar.

Unos guardias municipales que pasaban á la sazón discutieron con el gitano sobre la conveniencia de que la mujer volviera al domicilio conyugal, no por nada sino porque iba muy lijera de ropa; pero el gitano no escuchó tales pretensiones, antes bien empuñó la vara y siguió repartiendo leña á todo bicho viviente, guardias inclusive.

De modo que unas veces no parecen los guardias cuando se necesitan.

Y otras veces valiera más que no parecieran.

Dice un periódico que después de hacer la instalación de las máquinas

128 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Mirábaseles con un profundo respeto, en el cual se entraba en poco la envidia por parte de los unos, y el noble estímulo por la de otros.

Los más curiosos multiplicaban sus preguntas, los narradores de nuevas exageraban el hecho á pesar de su grandeza, y era aquel en fin un día de orgullo para los tercios castellanos.

Pero entre tanta gente que iba y venía, agitándose y comprimentándose alrededor de las tiendas de los reyes, para ver salir de ellas á los afortunados caballeros, cual si nunca los hubieran conocido, había un hombre de semblante grave, como de cuarenta años de edad, de estatura atlética, mirada fija y rostro musculoso, que se paseaba abismado en hondos pensamientos delante de la puerta de una tienda, no distante de la de los Reyes Católicos.

Francisco dilatábase su poblado entrecerjo, como agitando la circulación de sus cavilaciones y alguna vez una sonrisa de orgullo, apenas indicada cuando desahogado, mostraba que una idea agradable pasaba por su alma.

Y mientras sus labios pasaba y pensaba, meditando á veces impaciente el palenque de su diestra mano y desahogado vigoroso que le saltaba sobre la espalda de su ancha espalda, levantada al nivel de otra tienda cercana, y un hombre de gran cuerpo, casi un gigante, apuesto y cuadrado de gala como

ALJAH-AKBAR.

129

un mancebo, aunque ya en edad de cuarenta y más años, á juzgar por su rostro, se adelantó hacia el otro que al sentir cercanas sus pisadas levantó la faz, reconocióle, y abrevió el trecho que para juntarse les faltaba.

—Dios guarde al buen Hernán Pérez del Pulgar, dijo el que venía tendiendo la mano al que pasaba.

—Buena ventura al señor Gonzalo Fernández de Córdoba, contestó este estrechándole la diestra.

Miráronse ambos capitanes, después de este saludo, como hombres á quienes ocupa un mismo pensamiento, y por algún espacio permanecieron callados.

—En ocasión estamos de fama, dijo Pulgar á Gonzalo; el nombre castellano ha quedado señalado en Bib-Rambla por el señor de Cartagena, pero aun así quedará algún lugar para los nuestros.

—Siempre fue valiente y arrojado D. Juan Chacón, repuso el de Córdoba, y los Ponce de León, los Aguilares y los Córdovas sostienen ya la fama de su linaje, siendo buenos entre las mejores lanzas de Castilla. Y por Dios, Hernando, que garbados por la mano, nunca ha sido de nuestra porfía, y presumo que gran ventura necesitados, al tiempo de poseer el alma de nuestros hechos á la altura que ellos la han dejado.

—Pues en Dios y en mi ánima, exclamó con fuego

132 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

fiaros un grande intento, que llevado á cabo, pondrá nuestros nombres en el templo de la fama.

Miraron los escuderos á su capitán, mostrando en sus semblantes la impaciencia que sentían por saber para qué habían sido convocados, y el valiente alcalde del Salar continuó:

—Ayer, cuatro caballeros de los reales, que todos conocéis, han dado cima á una empresa, de tal gran preza, como vencer á moros dentro de sus muros, en presencia del pueblo y del rey de Granada, y yo, que nunca he sido el último en los peligros, ni el primero en la gloria, quiero también entrar en esa ciudad tan terrible y tan temerosamente defendida.

Los hidalgos lanzaron un grito involuntario, y dudaron, como si no hubiesen entendido bien lo que su capitán había dicho; mas Pulgar, como si no hubiese reparado aquella sacudida, dijo de la misma manera reposada y grave:

—Esta amanecer voy á entrar en Granada con la ayuda de Dios; pero como me tocaría al alma el que interponiéndose algunos indios á mi paso malograsen mi empeño, quiero que venga conmigo, no como en recompensa de la estimación en que os tengo, sino como mandato, mas os lo habré en gran merced consentido.

Levantóse Francisco de Badmar y con él se levantaron los catóicos restantes.